

¹ Este trabajo se basa en una investigación llevada a cabo durante los dos últimos años de mi permanencia como profesora en la Universidad de Antioquia (1985-1987) y contó con el apoyo del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales de dicha institución, así como del Icfes. El manuscrito resultante (550 páginas), aún inédito, lleva el mismo título de este trabajo.

² Uso el término *transculturación* en el sentido asignado por Ángel Rama en *Transculturación narrativa en América Latina*, en donde comienza ubicando las obras literarias dentro de las culturas respectivas: "Las obras literarias no están fuera de las culturas sino que las coronan y en la medida en que estas culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres. Un compilador, hubiera dicho Roa Bastos. El genial tejedor, en el vasto taller histórico de la sociedad americana" (19). Tras afirmar que los procesos de aculturación son "tan viejos como la historia de los contactos entre sociedades humanas diferentes" (32), Rama recuerda su uso reciente por la antropología y su cuestionamiento por la antropología latinoamericana que prefiere sustituirlo por el término de *transculturación*. Cf. referencias a Fernando Ortiz, 32 y sigs.

³ Me refiero a lo que en inglés se denomina *Cultural studies* y que se define como un campo interdisciplinario, transdisciplinario y a veces hasta contradisciplinario que opera en la tensión entre tendencias que van desde la antropología hasta las humanidades. Sabemos que nace en Inglaterra con textos de Raymond Williams y Stuart Hall, los que constituyen el grupo de Birmingham, nutridos también en las ideas de la escuela de Francfort, Walter Benjamin y Gramsci. Y que se continúa en los Estados Unidos con Frédéric Jameson, Gary Nelson, Lawrence Grossberg, entre otros. Se trata de un método que nace junto con el análisis de las sociedades industriales modernas e integra todas las formas de producción cultural en relación con la estructura sociohistórica. Jameson —citando a Janet Wolff— define los estudios culturales como la integración del análisis textual junto con la investigación sociológica de las instituciones de producción cultural, los procesos sociales y políticos, y las relaciones en las que tienen lugar (*On "Cultural Studies"*, 20).

⁴ Este es uno de los puntos que, según Richard Johnson, serviría para definir los estudios culturales. "Cultural studies can be defined as an intellectual and political tradition, in its relations to the academic disciplines, in terms of theoretical paradigms, or by its characteristic objects of study" (41-2).

⁵ "For me cultural studies is about the historical forms of consciousness or subjectivity, or the subjective forms we live

by, or, in a rather perilous compression, perhaps a reduction, the subjective side of social relations" (43).

⁶ Respecto a la plurivocidad de "orillas" en Borges, cf. Beatriz Sarlo, *Jorge Luis Borges: The Writer on the Edge*.

⁷ "Escaping the imaginary totalizations produced by the eye, the everyday has a certain strangeness that does not surface, or whose surface is only its upper limit, outlining itself against the visible. Within this ensemble, I shall try to locate the practices that are foreign to the 'geometrical' or 'geographical' space of visual, panoptic, or theoretical constructions. These practices of space refer to a specific form of operations ('ways of operating') to 'another spatiality' (an 'anthropological', poetic and mythic experience of space), and to an opaque and blind mobility characteristic of the bustling city. A migrational, or metaphorical, city thus slips into the clear text of the planned and readable city" (153-4). Michel de Certeau, "Walking the city".

De la BLAA

Colecciones de mapas, manuscritos, archivos, publicaciones seriadas y libros

La colección bibliográfica del Banco de la República, cuya conservación y manejo es responsabilidad de la Biblioteca Luis Ángel Arango, es un conjunto variado. La Biblioteca tiene una vocación múltiple: es a la vez biblioteca de investigación, biblioteca patrimonial y biblioteca pública. Por ello reúne libros de interés general, monografías especializadas y tesoros bibliográficos de gran valor.



En su función de conservación del patrimonio cultural colombiano, la Biblioteca ha reunido una amplia colec-

ción de prensa del siglo XIX, la cual ha sido microfilmada totalmente para garantizar su adecuada conservación y, mediante el aporte de bibliotecas privadas que han ingresado a sus fondos, ha conformado una amplísima colección de publicaciones colombianas de los siglos XIX y XX. En los últimos 40 años se ha intentado conseguir todo lo que se publica en el país.

Entre las bibliotecas privadas que han entrado a formar parte de sus colecciones, por donación de sus dueños o familiares, deben mencionarse las de Alfonso Patiño Rosselli, que se encuentra en la biblioteca de Tunja, la de Darío Echandía que está en la biblioteca de Ibagué, y las de Álvaro Restrepo Vélez, coleccionista de poesía, y Darío Achury Valenzuela. Además, se han adquirido bibliotecas como las de los historiadores y bibliófilos Laureano García Ortiz, Luis Augusto Cuervo, Donaldo Bossa Erazo —que se encuentra en la biblioteca Bartolomé Calvo en Cartagena— y la del escritor Enrique Uribe White.

La sala de Libros Raros y Manuscritos alberga unos 7.000 folletos del siglo XIX y una buena cantidad de incunables bogotanos —los libros editados en la Nueva Granada desde la creación de la imprenta en 1738 hasta 1810—. Cronológicamente, esta colección comienza con la *Novena del corazón de Jesús sacada de las prácticas de un librito intitulado Tesoro escondido en el corazón de Jesús*, de 1738, el primer libro editado en la Nueva Granada y del cual no existen copias en ninguna otra biblioteca conocida, y el *Septenario del corazón doloroso de María Santissima*, publicado en el mismo año, e incluye ejemplares de *El Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Además, la Biblioteca posee valiosos manuscritos coloniales y del siglo XIX, colecciones de correspondencia privada como las de Tomás Cipriano de Mosquera, el poeta Julio Arboleda, el periodista José Joaquín Pérez, el músico Guillermo Uribe Holguín, y la correspondencia de Rafael Núñez y doña Gregoria de Haro, entre muchas otras. Especial interés estético tienen los diarios, libretas o revistas manuscritas, ilustrados por sus autores, que incluyen pinturas de Alberto Urdaneta, de José María Gutiérrez de Piñeres, del botáni-

co Santiago Cortés y de Francisco Antonio Cano. Con relación al siglo XX, las colecciones de manuscritos se amplían para incluir grandes archivos de personalidades de la política colombiana: los archivos de los ex presidentes Eduardo Santos, Alberto Lleras y Carlos Lleras Restrepo y colecciones imprevistas, como la de documentos de la masonería cartagenera. A las colecciones documentales manuscritas se unen colecciones documentales en microfilme, adquiridas para apoyar la tarea de los investigadores de la historia colombiana: la colección completa de la correspondencia diplomática entre los Estados Unidos y Colombia entre 1823 y 1944, una amplia selección de la correspondencia diplomática de Francia y Colombia en el siglo XIX, y otras colecciones menores. En el mismo sentido, la Biblioteca tiene varios miles de ejemplares de las tesis sobre Colombia, presentadas en universidades norteamericanas, inglesas y francesas.



La colección incluye libros raros y valiosos, europeos y americanos. Existen treinta y dos incunables europeos, entre ellos el más antiguo libro existente en las bibliotecas colombianas, los *Diálogos del orador*, de Cicerón, en edición florentina impresa en 1470 por Vindelinius de Spira.

Otros incunables notables son la *Biblia cum tabula: nuper impressa y cum summaris is noviter editis*, publicada en Venecia en 1498 por Simon Bevilacqua, e ilustrado con miniaturas miniadas, y la *Biblia cum summaris cordantiis, divisionibus, quattuz repertoris ppositis...* publicada por Franciscus Fradin, Iohannes Pivard, en 1497. Los cronistas españoles de la conquista americana y los libros de viajeros europeos en América forman

otro núcleo amplio de la colección de libros antiguos.

Una colección que se ha enriquecido mucho en los últimos años es la mapoteca, conformada actualmente por unos 14.000 ejemplares; entre ellos se encuentran varios centenares de mapas de gran interés histórico y bibliográfico, en ediciones originales cuando se trata de impresiones del siglo XVII, XVIII o XIX. Existen también cartas manuscritas de diferentes regiones de Colombia.

La colección general incluye vastas colecciones de literatura latinoamericana y europea, política, relaciones internacionales, economía, sociedad, historia y cultura de países como Venezuela, Ecuador y México. En el terreno especializado, las secciones de economía, medicina y derecho se mantienen actualizadas en forma permanente. Hacen parte también de la colección general unas 70.000 diapositivas que registran buena parte de las obras pictóricas exhibidas en el país en los últimos años, así como otras colecciones de fotografía documental y catálogos de exposiciones artísticas. Las de partituras, videos y discos, sobre todo de música clásica y colombiana, complementan la actividad musical de la Biblioteca, y las colecciones de documentales y películas en video, así como de libros grabados, permiten atender las necesidades de educadores e invidentes.

En los años recientes el crecimiento de la colección bibliográfica ha sido muy notable. Actualmente cuenta con unos 480.000 títulos de libros, 15.000 de publicaciones periódicas. A los cerca de un millón de volúmenes, se incorporan aproximadamente 40.000 por año.

JORGE ORLANDO MELO

Concursos

I Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda 2000

La municipalidad de Temuco (Chile) convoca a todos los poetas de habla his-

pana a participar en el Primer Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda 2000. Pueden participar todas las personas que presenten su trabajo en lengua española.

Los poemas, de tema libre, deben ser inéditos. La extensión mínima (en uno o más poemas) es de 100 versos y la máxima de 300.



Los trabajos deben ser enviados en triplicado, escritos a máquina o en computador y firmados con seudónimo. En sobre cerrado adjunto se incluirán los datos del concursante en cuyo exterior constará sólo el título de la obra y el seudónimo. El plazo para la entrega de los trabajos vence el 5 de mayo de 2000.

El concurso considera los siguientes premios: primer premio: US\$ 5.000; segundo premio: US\$ 2.000; tercer premio: US\$ 1.000. El jurado podrá, además, entregar las menciones honrosas que estime convenientes. Cualquiera de los premios podrá declararse desierto sólo por unanimidad de los miembros del jurado.

La municipalidad de Temuco se reserva el derecho de publicar íntegra o parcialmente los trabajos premiados.

Los trabajos deben enviarse al I Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda 2000, municipalidad de Temuco, Arturo Prat 650, Temuco, Chile.

El resultado del concurso se dará a conocer la última semana de junio de 2000. La ceremonia de premiación se realizará en un acto oficial el miércoles 12 de julio del año 2000, en lugar y hora que se comunicará oportunamente.

Los trabajos recibidos no serán devueltos a los concursantes.

Cualquier situación no prevista en estas bases será resuelta por el jurado del concurso.